

TEATRO REAL.



ORQUESTA SINFÓNICA DE MADRID

AÑO X

SEGUNDO CONCIERTO DE ABONO

BAJO LA DIRECCIÓN DEL

MAESTRO ARBÓS

para el domingo 30 Marzo 1913, á las nueve de la noche.

PROGRAMA OFICIAL

PRIMERA PARTE

Segunda Sinfonía, en Si menor (1.^a vez)..... Borodine.

Allegro.

Scherzo. — Prestissimo.

Andante.

Allegro.

DESCANSO DE VEINTE MINUTOS

SEGUNDA PARTE

Segunda Sinfonía, en Re mayor (ob. 36)..... Beethoven.

Adagio molto — Allegro con brio.

Larghetto.

Scherzo. — Allegro.

Allegro molto.

DESCANSO DE VEINTE MINUTOS

TERCERA PARTE

1.º **La Procesión del Rocío (1.^a vez)..... Joaquín Turina.**

2.º **Coral variado, de la Cantata núm. 140. J. S. Bach.**

3.º **Muerte y Transfiguración, poema sinfónico (ob. 24).. Strauss.**

4.º **Cabalgata de las Walkyrias. Wagner.**

Se suplica al público no entre ni salga durante la ejecución del programa.

El TERCER CONCIERTO DE ABONO tendrá lugar el domingo 6 de Abril, á las nueve de la noche.

NOTAS AL PRESENTE PROGRAMA

Sinfonía en Si menor. — BORODINE. — La moderna Escuela rusa, que tan brillante evolución ha realizado en un periodo de cincuenta años, tiene en Borodine uno de sus más significados representantes. Borodine, con César Cuí, Balakireff, Moussorgsky y Rimsky-Korsakoff, constituyó el famoso grupo de los «cinco», al que debe la música rusa la afirmación de una estética propia, que, apoyándose en el espléndido tesoro de la canción y ritmo popular, dotó á aquélla de fisonomía propia, de rasgos característicos é inconfundibles que hoy siguen acusándose con marcada huella en la enorme, constante producción de los compositores moscovitas.

El temperamento musical de Borodine tiende principalmente hacia la expresión sincera, franca de la melodía, buscando en los procedimientos técnicos el complemento de la idea que resplandece en sus composiciones, libre y transparente, cual producto de una lírica efusión. Modelo de ese puro sentimiento del compositor es el delicadísimo fragmento «En las Estepas del Asia Central». En sus Sinfonías primera y segunda (la tercera quedó incompleta á la muerte del artista, en 1887, y ha sido más tarde terminada é instrumentada por Glazounoff) se nos muestra Borodine igualmente sincero y natural, pero ostentando, tanto en la forma como en el desarrollo de los tiempos, una maestría de mano, sobriedad y hondo dominio del estilo verdaderamente admirables. El primero y cuarto tiempos de la *Sinfonía en Si menor* son en los que más se acusa el carácter propio de las melodías y de los ritmos rusos; el segundo y tercero son más personales y de una factura más severa y ajustada á los principios del tipo clásico tradicional.

La Procesión del Rocío. — JOAQUÍN TURINA. — El nombre de este joven compositor español, que hoy aparece por primera vez en los programas de esta Sociedad, es uno de los más prestigiosos entre la actual generación de artistas que tanto trabaja por el progreso de la música nacional y por la creación de una Escuela sinfónica que responda al sentir de nuestra raza y se inspire en el ambiente poético, en la viva musicalidad de nuestro pueblo, de nuestro ambiente, de nuestra naturaleza, tan prodigiosamente llena de variedad y de contrastes.

Turina es sevillano, pero ha hecho sus estudios de composición en París, en la «Schola Cantorum», y bajo la dirección del eminente maestro Vincent D'Yndy. Su producción artística, numerosa ya, aparece inspirada casi siempre en escenas é impresiones de su tierra andaluza, cuyo fondo expresivo viste el músico con un ropaje de sobrio modernismo que no perturba ni oscurece la firme línea de la idea melódica. Los *Rincones sevillanos*, la *Escena andaluza* para piano, viola y cuarteto de cuerda, el *Cuarteto* y *La Procesión del Rocío*, son las obras principales de Turina y en las que se dibuja claramente la dirección estética del compositor.

Es *La Procesión del Rocío* un cuadro sinfónico lleno de carácter, de movilidad y de color, que describe una clásica fiesta de Sevilla. Después de unos días de romería á una ermita, entra en Triana todos los años, allá por Junio, la Procesión del Rocío. Va precedida por un tamborilero que tañe al propio tiempo una tosca flauta. Siguen los *cofrades* á caballo con varas y estandartes, después el *simpecado* con la Virgen en una carreta de plata tirada por bueyes, una ban-

da de música y ocho ó diez carros más con las principales familias de Triana en bulliciosa alegría. He aquí el plan de la obra:

I. *Triana en fiesta*. Seguidillas, y después, sobre un pianísimo, una breve copla de *soleares* que canta la viola. Desarrolláanse entrelazados estos temas, un momento interrumpido por un brevísimo episodio en el ritmo del *garrotín* que entona un borracho. Cuando la seguidilla alcanza plenitud sonora es interrumpida por la llegada de (II) *La Procesión*. Escúchase la pintoresca melodía que en la flauta toca el tamborilero y él mismo se acompaña, y aparece el tema religioso de la Procesión, que inician los violoncellos, va reapareciendo sucesivamente y cada vez con más robusta sonoridad entre los diversos apuntes de los temas populares del primer período. La Procesión avanza, y entonces aparece el tema religioso en todo su triunfal esplendor, acompañado característicamente por los acentos de la Marcha Real y el repique de las campanas. De nuevo resuenan las danzas y canciones de la animada fiesta, y todo, al fin, se extingue poco á poco en un breve período, á manera de Coda, con que termina la página.

Muerte y Transfiguración. — RICARDO STRAUSS.

He aquí el asunto del poema:

En estrecha y sombría guardilla, alumbrada apenas por oscilante luz de una vela de cera, yace acostado el enfermo en pobrísimo jergón de paja. Agotadas sus fuerzas por el sufrimiento, y en lucha salvaje y desesperada con la muerte, se adormece, mientras sólo interrumpe aquel horrible silencio el monótono tic-tac del reloj. El pálido y demacrado semblante del moribundo se reanima con una triste sonrisa. ¿Será acaso que los risueños y encantadores recuerdos de la infancia vienen á alegrar su último sueño?

Pero corto es el reposo que la muerte concede á su víctima. La lucha torna á entablarse, más obstinada, más cruel. ¡Anhelo de vivir! ¡Poder de la muerte! ¡Oh, lucha espantosa!... Ninguno de los dos obtiene la victoria, y nuevamente se reproduce el horrible silencio.

Cansado de luchar, deja caer la cabeza sobre el lecho. No duerme, delira. Día por día, hora por hora, toda su vida surge ante los ojos de su alma. Ve primero la aurora de su infancia, resplandeciente de inocencia y de sereno candor. Luego la adolescencia, más atrevida, probando sus fuerzas, experimentando sus bríos, preparándose para los bienes supremos de la vida, á las luchas viriles de la edad madura, en las que se arroja lleno de ardimiento y de confianza. Todo lo que su alma, enamorada de lo ideal, ha soñado, pretende alcanzarlo. Y valerosamente lucha, no obstante los obstáculos que el mundo escéptico y egoísta pone en su camino. Está cerca de alcanzar el objeto, pero un «¡alto!» amenazador le detiene. — «¡Que el obstáculo sea un escalón! — se decía. — ¡Siempre adelante! ¡Arriba!»

Y avanza, llega, impulsado por el santo ardor que le devora. Cuanto persiguió continúa persiguiéndolo en las ansias de la muerte, ¡ay!, pero sin llegar á alcanzarlo nunca. Poco á poco, sus ensueños se dibujan en formas más puras, revestidos de contornos más determinados; los coge, los alcanza, pero no le es dable acabar la obra de su vida. De repente suena el golpe supremo: el pesado martillo de la muerte rompe para siempre su envoltura de barro, sus ojos se cubren con las sombras de la muerte.

Pero después de ella, oyense en lo alto voces poderosas diciendo que cuanto en esta vida se busca vanamente es: ¡Redención del mundo! ¡Transfiguración!